



Columna



Michel Junod
Médico veterinario

El día mundial de dos superalimentos

Solo con dos días de diferencia se conmemora el Día Mundial de la Papa y el Día Mundial de la Leche, productos clave de la economía regional y nacional. Cada uno, celebrado por sus cultores y entorno, marcó este fin de semana en el sur de Chile. Efectivamente, son superalimentos: la papa es el cuarto cultivo en importancia en el mundo, luego del trigo, el arroz y el maíz; y la leche se yergue como el primer alimento del ser humano, siendo clave en la evolución humana. En su cadena productiva se desempeñan más de mil millones de personas alrededor del mundo, desde la producción primaria hasta los procesos, la industrialización y la comercialización.

En nuestro sur se formó una amalgama entre estos dos rubros que, por especialización, se han ido separando. Sin embargo, durante años estuvieron presentes en los predios del sur del país, siendo sustento de las familias agrícolas, dando empleo a miles de personas y proporcionando alimentos al resto del país. Muchos han hecho de estos rubros su verdadera pasión e invitan a las nuevas generaciones a seguir el camino de estos dos apasionantes sectores.

Ambos alimentos han transitado por caminos similares. Han sufrido la concentración de los mercados y han estado a merced de especuladores, comerciantes desvergonzados, oportunistas y carteles que se han quedado con parte de sus utilidades. Sin embargo, hoy, junto con la tecnología y el conocimiento, se presenta una tre-

menda oportunidad de dar un paso gigante para consolidarse en los próximos decenios.

Por un lado, el negocio de la leche, luego de diferencias insalvables dentro de la cadena, hoy goza de buena salud, gracias a productores visionarios que, en forma asociada o cooperativa, han logrado generar un equilibrio en la balanza de la oferta y la demanda. Por otro lado, los productores de papas se diferencian entre aquellos con contrato, que responden al pie de la letra a sus clientes, y los que se la juegan por la especulación y enfrentan el mercado con rendimientos, calidad y oportunidad de entrega. El trabajo de este sector para estabilizar el negocio aún está verde, pero hay esperanza con nuevas inversiones industriales que proyectan un desarrollo a mediano plazo.

Sin duda, la producción primaria de alimentos es una tarea hermosa y fascinante, pero no se puede vivir solo de quimeras. La forma de transformar el sueño en realidad es a través de la venta y el procesamiento conjunto. Es un desafío para los próximos años, ya que el mundo está deseoso de nuestros productos sustentables, trazables, sanos y, por sobre todo, deliciosos. Por eso, hacemos un reconocimiento a los productores que, silenciosos y profesionalmente, se preparan todos los años para enfrentar una nueva temporada. Bien vale un reconocimiento y una gran fiesta el 30 de mayo, Día Mundial de la Papa, y el 1 de junio, Día Mundial de la Leche".